

DISCURSO DE LA CANCELLER DE LA REPÚBLICA EN LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA DEL DIPLOMÁTICO ECUATORIANO

ASOCIACIÓN DE FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DEL SERVICIO EXTERIOR
ECUATORIANO -AFESE-

Quito, 24 de agosto de 2017

MUJERES Y POLÍTICA EXTERIOR

Saludos

Queridas amigas, amigos, compañeras y compañeros del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Colegas todos.

Reciban un afectuoso saludo muy particular a propósito de la conmemoración del “Día del Diplomático Ecuatoriano”, aunque sea un poco tarde. Es un gusto compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la condición de las mujeres y la política exterior.

Me gustaría iniciar citando a una gran mujer, Alexandra Kollontai, socialista y feminista rusa, protagonista de aquella Revolución de Octubre de 1917, hito singular en la historia moderna. Cito:

“Bien sea por error o ignorancia, estamos dispuestos a creer que todo lo que nos rodea debe permanecer inmutable, mientras todo lo demás cambia. *Siempre ha sido así y siempre lo será.* Esta afirmación es un error profundo. Para darnos cuenta de su falsedad, no tenemos más que leer cómo vivían las gentes del pasado, e inmediatamente vemos cómo todo está sujeto a cambio y cómo no hay costumbres, ni organizaciones políticas, ni moral que permanezcan fijas e inviolables”, fin de cita.

¿Por qué es relevante citar a Alexandra Kollontai? Como ustedes conocen, fue la primera mujer embajadora de la historia. En 1922 fue designada como representante diplomática de la Unión Soviética en Noruega y cuatro años más tarde fue a México, entre otras misiones.

Su nombramiento causó un gran revuelo. En su gestión, no sólo desarrolló acciones revolucionarias a favor de los derechos de las mujeres y niñas trabajadoras, sino que defendió que era necesaria una nueva diplomacia, donde las mujeres tuviesen un rol protagónico en la construcción de la paz mundial.

Un gobierno comprometido con las mujeres

Me siento complacida de dirigirme a ustedes hoy, primero como mujer y ciudadana, comprometida con las transformaciones que exige nuestro país. Y por supuesto también como Canciller, honrar mi deber de impulsar una diplomacia de la paz con equidad, donde las mujeres seamos protagonistas en la construcción de un mundo multipolar.

Una diplomacia acorde al siglo XXI, exige de todas nosotras y nosotros, una seria reflexión sobre el rol de las mujeres en la diplomacia ecuatoriana y en el mundo. Ya no es posible pensar ni actuar en las relaciones internacionales, exclusivamente desde una mirada masculina. El mundo de hoy exige que las diversidades de género, étnicas e interculturales, se expresen con legítimo derecho en todos los espacios de la sociedad. Ecuador ha dado pasos significativos, pero falta mucho por hacer.

Cuando nuestro Gobierno ejecuta el Plan Toda Una Vida, significa reconocer el principio de inclusión. Nadie puede quedar excluido por sus creencias religiosas, políticas u orientaciones sexuales; por su manera de pensar o de actuar. Juntos nos sumamos a construir un Ecuador donde todos y todas tengamos cabida. Ecuador es un Estado plurinacional e intercultural, en constante cambio, que exige nuestro trabajo y compromiso para cumplir los grandes objetivos nacionales, para erradicar la pobreza y la desigualdad, para vivir en armonía con la naturaleza.

Nuestro Presidente Lenín Moreno tiene un gran compromiso para fortalecer la participación de las mujeres, de 28 autoridades nuevas, 10 son mujeres. Recientemente se nombraron a 6 nuevas gobernadoras.

Tiene un gran compromiso para eliminar la violencia de género. Precisamente hoy, jueves, presentó en la Asamblea Nacional, la Ley Orgánica para la Erradicación de la Violencia de Género.

Permítanme recalcar que el Plan Toda Una Vida, se sustenta en la equidad de género. En el programa “Casa para todos”, las viviendas que se construyan serán entregadas a las mujeres del hogar.

El Presidente Moreno también se ha propuesto visibilizar a las mujeres, por ello, ha dispuesto que en todas las instituciones públicas se exhiban retratos de nuestros héroes y heroínas. Ha iniciado con Manuela Espejo, que marcó la historia de libertad de todos los ecuatorianos.

Yo misma en estos días firmé un acuerdo ministerial, para nombrar nuestra Sala de Protocolo “Manuela Sáenz”, en el Aeropuerto de Quito, Mariscal Sucre.

El gobierno, además, ha activado las brigadas las Manuelas y las Joaquinas, para continuar trabajando por los derechos de las personas con discapacidad en todo el país y la inclusión económica plena de las mujeres en situación de vulnerabilidad

El camino recorrido

Ahora, casa adentro, si analizamos lo que ha sido el trabajo de nuestra diplomacia, vemos el gran esfuerzo y pasión que pusieron y ponen centenas de mujeres, por servir a la Patria. Lamentablemente muchas de ellas fueron invisibilizadas por un sistema institucional discriminatorio que ya no tiene cabida en este siglo.

El Ecuador de hoy exige acciones y reflexiones a favor del reconocimiento de la igualdad y equidad de género y decimos con firmeza, que no es una dádiva de unos con otros, sino que son derechos individuales, sociales y colectivos irrenunciables.

Por eso hoy rendimos homenaje a aquellas mujeres que abrieron el camino para una mayor presencia nuestra en la diplomacia, en el Servicio Exterior, aportando a la construcción de una política exterior soberana, progresista, nacionalista.

Recordemos a mujeres patriotas como Matilde Hidalgo de Procel, primera doctora en medicina, primera mujer en Suramérica en votar, primera diputada electa en el Ecuador. Recordemos la valentía y pasión revolucionaria de luchadoras sociales como Nela Martínez, Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña. Su lucha por acceder al derecho a la educación no fueron meras coincidencias, claramente comprendían que era la vía para romper los ataduras históricas en las que el Ecuador estaba sumergido.

Y la Cancillería ecuatoriana no estaba ajena a lo que sucedía en el país a mediados del siglo XX, cuando inició el acceso de las mujeres al servicio público. Recordemos a la primera embajadora ecuatoriana, Magdalena Fegan Pólit, quien se incorporó como funcionaria administrativa en agosto de 1960, pasando a ser “Primer Secretario de la Embajada del Ecuador en México”. Su primera misión como embajadora fue en 1987, ante la República de Guatemala. Posteriormente formó parte “del Grupo Asesor de la Delegación Ecuatoriana para las Negociaciones con el Perú sobre los impasses territoriales”¹.

Junto a ella aparecen nombres de embajadoras como Susana Alvear, Paulina García, María del Carmen González, entre otras diplomáticas que fueron pioneras en el Servicio Exterior.

Pero tampoco debemos olvidar a aquellas mujeres que iniciaron su carrera en la Cancillería como personal administrativo, “especialmente como taquimecanógrafas o contadoras”. O como funcionarias que “acompañaban” o “asesoraban” a representaciones del país en congresos o reuniones a nivel interamericano. Recordemos a Eloisa López que trabajó en la Oficina Consular en Nueva York, llegando a representar al Ecuador en el “III Congreso Interamericano Femenino, el 26 de octubre de 1928”.

Recordemos a Ernestina Yépez, “primera Amanuense del Servicio Exterior Ecuatoriano”, quien ingresó un 7 de julio de 1928. En 1931, Rosa Huerta de Viteri, representó al Ecuador en la Comisión Interamericana de la Organización de Estados Americanos (OEA). Mención especial merece María Piedad Castillo, quien sin pertenecer al Servicio Exterior, “ocupó el cargo de Delegada del Ecuador ante la Comisión Interamericana de Mujeres el 18 de octubre de 1940”.

Estos pocos ejemplos permiten reconocer el esfuerzo y la entrega por construir un Servicio Exterior, una diplomacia y una política exterior, más incluyente, igualitaria y más profesional.

¹ Bermeo Silvia (2008) Las primeras mujeres en el Servicio Exterior del Ecuador, AFESE 47, 2008.

Una política exterior con más equidad y justicia

Lo que vivía Ecuador, lo vivía también toda América y Europa: los esfuerzos por la inclusión de las mujeres en los cuerpos diplomáticos. Profesionalizar la carrera diplomática contribuyó a incorporar un mayor número de mujeres. Entre 1987 y 2002, la Academia Diplomática ecuatoriana registró el ingreso de 154 nuevos funcionarios, de los cuales 38 eran mujeres.

Esos significativos avances se profundizaron con la Constitución de Montecristi. El sistema de acción afirmativa permitió que en las dos últimas promociones de diplomáticos se incorporen hombres y mujeres de manera paritaria.

En ese espíritu de transformaciones ciudadanas que vivimos desde el 2006, se inscribe el Acuerdo 501 de 2007 que tuve el honor de firmar, como Canciller, con el que se permite que los funcionarios del Servicio Exterior ecuatoriano casados entre sí, puedan desempeñar funciones en el exterior, en misiones diplomáticas u oficinas consulares distintas, en una misma ciudad o ciudades cercanas.

El haber tomado decisiones desde el 2007 nos ha permitido sembrar el presente y el futuro de equidad e igualdad de género. Si bien al momento solo 15% del total de embajadores son mujeres, en Terceros Secretarios y Secretarias se alcanza el 52% de mujeres.

Lo que aparentemente son cifras y porcentajes, significan acciones tomadas que transforman el presente. El desafío es asegurar una mayor inclusión de mujeres conforme ascienden en la carrera diplomática.

Como sociedad debemos avanzar en cambios culturales para entender que la equidad e igualdad de género no debe quedar solo en el ámbito laboral, público, sino también debe ser ejercida en los espacios privados.

Debemos combatir toda forma de exclusión, de violencia física, psicológica y simbólica. A pesar de que todos, por principio, estamos de acuerdo con la igualdad, nos cuesta mucho ejercer la equidad. Una mayor participación no debe reducirse a un elemento cuantitativo, sino que debemos comprender la dimensión cualitativa para ver lo que está en disputa. No

se trata de disputas entre hombres y mujeres, sino disputar los estereotipos machistas y patriarcales, que afectan a nuestras sociedades.

Construyendo la Agenda de Política Exterior

Para construir una política exterior que impulse la paz, que reconozca la necesidad de caminar hacia un mundo global multipolar, con renovación urgente de las instituciones multilaterales, se requiere tener como valor supremo la igualdad y la equidad de género, sino serán vanos nuestros esfuerzos. Por eso Ecuador asume con total compromiso la Agenda 2030 y cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Nuestra política exterior, queridos amigos y amigas, se enfrenta a nuevos desafíos, pero sabremos enfrentarlos trabajando todos y todas de manera mancomunada porque somos servidores públicos comprometidos con los objetivos nacionales y el bien común.

Como Cancillería, como Ustedes conocen, estamos construyendo la Agenda de Política Exterior, la misma que será resultado de los diálogos que hemos convocado durante estas semanas en diferentes ciudades. Este es el verdadero ejercicio de la diplomacia ciudadana. Que sean los ciudadanos y ciudadanas los que aporten, en una Cancillería de puertas abiertas.

Seguiremos dialogando también con cada uno de ustedes. Es deber de todos y todas aportar desde cada ámbito que nos compete, para que la Agenda de Política Exterior sea la expresión de un Ecuador no solo para los próximos cuatro años, sino para un Ecuador más unido, justo y equitativo y con presencia activa en los escenarios globales.

Esta Agenda exige visión, claridad de lineamientos y objetivos, como el esfuerzo por transversalizar la perspectiva de género, la interculturalidad, la cultura de paz y los derechos humanos.

Tenemos mucho que reflexionar cuando conmemoramos el “Día del Diplomático Ecuatoriano”. Las luchas por la igualdad y la equidad de género, también se dan en el lenguaje. Hace unos años atrás se criticaba cuando se decía “todos y todas”, “ciudadanos y ciudadanas”. No era un problema de formalismo lingüístico, sino una forma de crear conciencia de

que no basta decir que somos diferentes, sino reconocer las diferencias que nos rodean y que no es dable invisibilizar esa diversidad.

Compartiendo experiencias

La falta de equidad en los espacios diplomáticos no ocurre solo en Ecuador, sino a nivel internacional. Por ejemplo, de las 44 Embajadas que hay en el país, solo 10 son dirigidas por Embajadoras. De los 26 Organismos Internacionales con oficinas en el Ecuador, 8 están representados por mujeres.

Recientemente les invité a las Mujeres Embajadoras en el Ecuador a compartir sus experiencias aquí en la Cancillería. Nos hemos reunido también con el Consejo Nacional para la Igualdad de Género, con ONU Mujeres, entre otras. Concluimos que tenemos problemas comunes y que podemos sumar esfuerzos e iniciativas para beneficio de nuestros países y los derechos de las mujeres, niñas y adolescentes.

¡Si tenemos los mismos derechos todas y todos, debemos tener las mismas oportunidades!

Cuando impulsamos la Diplomacia Verde, la justicia ambiental, el combate al cambio climático, la protección de la Amazonía, la defensa de los derechos de los y las migrantes, comprendemos perfectamente que estos son grandes objetivos en la construcción de un mundo multipolar.

Es allí donde buscamos que se respete el derecho a la libre movilidad, que se reconozca la ciudadanía universal, se combata toda forma de violencia. Todo esto es necesario para proteger nuestra casa común.

Despedida

Queridos amigos y amigas, funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Los invito a construir una diplomacia equitativa, justa y solidaria, una diplomacia ciudadana comprometida con el país. Hemos avanzado mucho, sin duda, pero tenemos mucho trabajo por hacer.

Nos corresponde reescribir la historia de la diplomacia, con los aportes de las mujeres en la política exterior. Les invito a ser parte de ese proyecto.

Somos un gran equipo, con mucha experiencia y voluntad por construir una política exterior que sea innovadora, y sepa enfrentar los retos globales.

La paz exige grandes transformaciones sociales, culturales y económicas, pero también profundos cambios de mentalidad. Alcanzar la igualdad y la equidad de género es garantía de un Ecuador para todos y todas, incluyente, justo y solidario, libre de pobreza y desigualdad, con una mirada de futuro, de un futuro luminoso.

Muchas gracias.